

agua grande, formada al pié de estas lomas, en la margen derecha del río, puede llamar la atención por los pescados que ofrece al vecindario de San José. En 1907 los RR. PP. Pedro y Mauricio consiguieron allí capilla y casa y se nota todavía el puesto que ocupaban. En aquel entonces San José era un punto muy bien escogido para centro de misión, porque, de ahí, podían los misioneros comunicarse, por agua y tierra, no solamente con el Muco y el alto Vichada, sino también con las mismas costas del río Guaviare. A un día de camino por tierra se encuentran los caños *Cada* y *Regua*, tributarios del río Una que cae al *Guaviare*; y abajo el caño *Chupace* que llega también al *Guaviare* por el desecho llamado *Ananiarié*. Hoy San José del Vichada es inhabitable por no haber montaña cercana donde establecer sementeras, además los indígenas viven retirados a mas de dos leguas. De San José del Vichada a Iboá la distancia por el río es de cuarenta y dos leguas. En este centro habitado generalmente por los Guahibos, las viviendas quedan en la margen derecha a una distancia de una dos y más leguas del río. Entre ellas, las mejores situadas son las que ocupan la serie de cerros altos que corren paralelos al río Vichada y forman la línea divisoria de las aguas entre este río y el *Guaviare*. Los Indios del Vichada al contrario de los del Muco, se establecen en la margen derecha para evitar las relaciones con sus hermanos los Guahibos del *Tuparro*, de índole mas brava que la de ellos. Siempre se apartan del río, por los mismos motivos que mueven a aquellos, pero para este año podía añadirse otra razón: las enfermedades. Muchos han sido los muertos durante los últimos meses. La mayor parte de los capitanes atribuyen estas enfermedades a la maldad de los «racionales» que han envenena-

do, dicen, las aguas del Vichada, para acabar con los indios. Lo cierto es que en el tiempo que duró nuestra visita reinó entre los indígenas, la fiebre perniciosa, una especie de disenteria muy violenta y otra fiebre palúdica mas lenta pero que acababa también con seguridad los victimados. En efecto, los labios volvíanse muy amarillos; el blanco de los ojos y toda la cara se veía de un color anaranjado encendido y tan pronto como morían, entraba el cuerpo en descomposición. En algunos caseríos del Vichada han muerto tres personas y en uno murieron nueve en poco tiempo. Dicen los indios que en el *Tuparro* fué todavía mas grande la mortandad.

Los Indios del Vichada central son poco mas o menos iguales a los del Muco, generalmente mansos, respetuosos con los misioneros y la autoridad civil. Entre ellos hay algunos racionales establecidos que les perjudican mucho, razón por la cual los vichareños no son tan independientes como los maniqueños. Víctimas de la perversidad de los maniqueños, engañados por ellos en todas las medidas del sistema métrico, aquellos viven pobres, disgustados con los blancos quienes los tienen como esclavizados por el miedo que les saben inspirar con toda clase de amenazas. Aun así algunos nos pidieron el bautismo que les fué administrado, pero a los demas no quisimos administrar ningún sacramento por el miedo que nos tenían, pues, por maldad o irreflexión de los maniqueños, se había propagado entre los indios del Vichada la perversa noticia de que los Padres venían a matar a los Indios, a acabar con sus pueblos, de tal manera que él que recibía a un padre en su casa, pronto enfermaba de gravedad y él que hacía bautizar a sus hijos perdía toda su familia.

Continuará

Lecturas agrícolas

El alcoholismo en el campo

Si la anemia tropical asume cada día grandes proporciones y amenaza seriamente el porvenir de la agricultura, el uso immoderado de bebidas alcohólicas constituye otro flagelo de no menor alcance, que necesita energías y oportunas medidas de restricción, antes de que contribuya con mayor amplitud a la degeneración del pueblo sano y vigoroso que se ha mantenido en los campos como una reserva de la raza.

La estadística del Departamento de Santander anota durante el año de 1916 un consumo de 16.513.888 litros de bebidas fermentadas (guarapo) y de 293.317 litros de aguardiente. En Antioquia, el uso de bebidas alcohólicas está en proporción de 1,25 litros por habitante, y en el Departamento del Valle, de 1,80. ¿A qué cifras alcanzará el consumo de chicha en Boyacá y Cundinamarca?

La mayor parte de este alcohol ha sido consumida por la población rural, que forma un sesenta por ciento en el total de colombianos.

Entre las buenas disposiciones legislativas sobre alcoholismo, que pudieran adoptarse, está la limitación de las tabernas en proporción al número de habitantes de cada

Municipio y la ubicación de tales expendios en lugares distanciados de las plazas, mercados y caminos públicos. Una taberna por cada dos mil habitantes, sería suficiente para abastecer el consumo de nuestras poblaciones sin llegar al exceso que hoy se observa. Otra medida factible de realizar con excelentes resultados, son las conferencias públicas, dictadas en términos claros y sencillos, para hacer notorios los estragos del alcohol, poniendo de resalto el número aterrador de víctimas que la taberna arroja a las cárceles, a los hospitales, a los manicomios y al cementerio; el aumento creciente de las enfermedades como de la tuberculosis, que el alcoholismo fomenta y propaga; la pavorosa mortalidad de niños, en su mayor parte descendientes de alcohólicos y como tales, predestinados a sucumbir prematuramente; hacer notoria la miseria en que vive el campesino, gastando sus haberes en el vicio, destruyendo el patrimonio de sus hijos que al morir deja en la indigencia y en fin, demostrar hasta donde sea posible el cúmulo de males que tienen por causa la embriaguez habitual.

Esta labor está al alcance de las Municipalidades y demás corporaciones encargadas de fomentar el progreso de las poblaciones. La organización de conferencias dominicales es en extremo sencilla y no ocasiona gastos de ninguna especie. Basta convocar los campesinos en un

local, como la escuela, atraerlos con anuncios previos y hacerles amena la disertación, para que el beneficio se palpe.

La campaña contra la embriaguez se impone como una necesidad primordial puesto que el avance notorio del vicio acabará por darnos la triste primacía en los pueblos degenerados por el alcohol.

La mancha roja del café

Se aproxima la época de lluvias y el consiguiente peligro de la mancha roja, en las hojas del café, enfermedad parasitaria que ha causado pérdidas de importancia en años anteriores.

Esta enfermedad, como es sabido, obedece a la presencia de un hongo, el "*Stilbum flavidum*" que aparece en las plantaciones que se desarrollan bajo sombra excesiva y que carecen de desagües suficientes. Este hongo no ataca solamente al café, y es por el contrario, muy generalizado entre diversos vegetales que crecen bajo cubierta espesa en montañas altas.

Los recientes trabajos de Maublanc y Prugel, Profesores de Patología vegetal, han podido esclarecer las causas de esta grave enfermedad y dar indicaciones prácticas para evitarla. De tales indicaciones se deduce que el "*Stilbum flavidum*" se manifiesta por manchas en las hojas del café seguidas de un amarillento general de la planta, caída de fruto y agotamiento rápido de toda la plantación. La sombra de árboles,